



## Apuntes para un posible debate sobre el cine que hacemos

*Sergio Schmucler*

### El cine monocromático

El cine padece un mal,  
está en manos de una  
sola clase social. A lo  
largo y a lo redondo del  
globo, está en manos de  
la clase media alta. Aun  
con el abaratamiento  
de la tecnología, sigue  
siendo una deficiencia.  
Y eso, deviene en una  
homogeneidad bastante  
evidente.

*Lucrecia Martell*

**E**n los circuitos de exhibición entra un solo tipo de cine: el que está hecho a imagen y semejanza de sí mismo, cuya matriz está en California y en sus diversas variantes europeas y asiáticas. Como si la identidad cultural que se expresa a través del cine fuera una sola, se haga donde se haga. ¿Será así? ¿Será que el cine se parece tanto entre sí porque refleja la única identidad visibilizada?, ¿Será que al utilizar el mismo recurso técnico toda obra se termina igualando? Hay por lo menos una consecuencia inquietante de todo esto: si el cine es una mirada, querría decir que se ha homogeneizado la manera de mirar el mundo.

A su vez, ese tipo de cine, el que llega a las salas comerciales, tiene incorporada en su estructura íntima una clave mercadotécnica de

tal magnitud que resulta absurdo compararlo con el que se produce exclusivamente con subsidios estatales.

Esto lleva a que pretender competir en el mismo terreno es, por lo menos, ingenuo. Salvo excepciones, para el cine que hacemos nosotros, acceder a algunas funciones en horarios relativamente sensatos en una sala comercial, sólo sirve para que el productor se saque una foto junto al cartel de promoción y se sienta orgulloso al ver que su película está (aunque sea unos días) junto al tanque comercial del momento. No se trata de la calidad de una película, se trata de una lógica y de un mercado cuyas reglas no están diseñadas para ella. Para muestra, un botón: la semana en la que escribo estas líneas (mediados de agosto, 2015) se estrenaron dos películas en la ciudad, *Todo el tiempo del mundo* y *El Clan*. La primera, de Rosendo Ruiz, independiente, se estrenó en el Cine Club Municipal y se presenta en una sala con un horario y un presupuesto de promoción casi inexistente. La segunda, de Pablo Trapero, se estrena en más de trescientas salas a lo largo y ancho del país, en cuatro horarios, con dos millones de pesos para promoción, más un programa de TV cada día de la semana del estreno en los canales del grupo televisivo que la coprodujo y decenas de periodistas que “recuerdan” en los medios gráficos nacionales el caso histórico en el que se basa la trama. En fin, la diferencia entre una y otra no es ni siquiera mensurable. Y eso que el ejemplo confronta dos películas nacionales. La diferencia llegaría a niveles siderales si fuera comparar *Todo el tiempo del mundo* con *Terminator IV*, o *Minions*.

Dijimos más arriba que las cinematografías se parecen cada vez más entre sí y se lo adjudicamos a mecanismos del mercado. Hay otra forma de homogenización, tal vez menos evidente, y es la que ocurre bajo la sombra de la poderosa *fest film culture*. En la medida en que nuestras películas no tienen cabida en los circuitos de exhibición comerciales, la igualación vía festivales es la que nos toca más directamente. Daría la impresión de que se está ante un callejón sin salida: como es imposible entrar en el circuito comercial, el espacio de exhibición para el otro cine (el nuestro) son los festivales. O morir sin ser visto.

## **Sobre los festivales de cine**

Ya no quedan días del año sin que ocurran por lo menos uno, dos o tres festivales de cine en alguna parte del mundo. Hay festivales para absolutamente todo tipo de películas. Esto suele generar una ilusión tranquilizante: que el cine es menos elitista que antes, cuando sólo existía Berlín, Venecia, Cannes, Toronto o Mar del Plata. Propongo algunas dudas sobre ese optimismo.

a) En este mundo en el que los suplementos turísticos triplican el tamaño de los suplementos culturales, los festivales de cine son un mecanismo más para atraer paseantes hacia las ciudades que los realizan. Son *eventos*. Un desfile de moda; una competencia de perros de raza; una muestra de autos antiguos; una pista de esquí con nieve artificial; o un festival de cine. Casi todos los festivales son organizados por direcciones de turismo o por funcionarios de cultura convencidos de que su tarea se reduce a organizar *eventos*. Masivos o exclusivos, no siempre se trata de la cantidad de personas que se movilizan. Hay festivales en donde sólo participan directores, programadores, críticos y jueces, sin público (el prestigio también es una mercancía). Por supuesto que, como todo *evento*, cuando un festival demuestra un impacto creciente, empieza a recibir patrocinios de las grandes empresas vinculadas a la avasallante industria de lo audiovisual. Sería una ingenuidad imaginar que dichas empresas no ejercen sutiles o francas presiones sobre el tipo de película que se exhibe.

b) El boom festivalero también responde al crecimiento exponencial de escuelas de cine y aldeañas: en este momento hay más estudiantes de cine en Argentina que todos los que había en Europa cuando brillaban, por ejemplo, Fellini o Bergman. Herzog sugiere que, para poder hacer cine, los jóvenes deben alejarse lo más que puedan de las escuelas. Cuando lo dije no había tantos festivales.

c) En relación con los festivales masivos, se suelen dar cifras engañosas. Según la información oficial, en el último BAFICI se exhibieron 400 películas y hubo 380.000 espectadores. Si tomamos en cuenta que en los festivales un asistente promedio ve cinco películas, cada película fue vista por 190 personas. Y aunque se hiciera el cálculo imaginando que cada espectador sólo ve una película, la

cantidad tampoco es significativa: 950 espectadores. Para tener una idea de la diferencia, *El Clan*, en el mismo lapso de tiempo (dos semanas) tuvo 1.500.000 espectadores. Los *Minions*, 4.000.000.

d) Entrar en un festival le genera al realizador o al productor una inmediata sensación de éxito. Por suerte, la enorme cantidad de festivales existentes garantiza que una película será admitida, incluso premiada, en uno o en varios. En este momento no cuesta nada probar suerte en treinta o cuarenta festivales, intentarlo es una tarea que se puede hacer en una tarde, desde la comodidad de una notebook. La estadística sugiere que, de cada diez intentos, uno será exitoso. Eso quiere decir que conseguir un par de admisiones, inclusive de premiaciones para mostrar en un banner de promoción, es altamente probable. Últimamente los trailers promocionales dedican más tiempo a mostrar las invitaciones que la película recibió a festivales, que imágenes seductoras de la trama.

El tránsito exitoso por un circuito de festivales puede servir para que la película sea invitada a otros festivales y, con algo más de suerte, que el productor consiga apoyos internacionales para su próxima película. Sin embargo, eso no se traduce en que la película se vinculará con el público *normal*. Esto lleva a situaciones increíbles, como el caso de la excelente *El Premio* (2011), de Paula Marcovitch, que conquistó más de sesenta premios a lo largo del mundo (entre ellos varios de primer nivel) y que, sin embargo, todavía no fue estrenada comercialmente ni en la ciudad natal de la directora (Córdoba), ni donde se realizó (Provincia de Buenos Aires), ni en los países que la produjeron (México, Francia, Polonia y Alemania).

e) La impresionante expansión del fenómeno festivalero ha dado pie al potenciamiento del oficio de programador. Son las personas que recomiendan o deciden qué películas se podrán ver en festivales, muestras y afines.

Los cineastas, obligados por las circunstancias a no pensar en el público *normal*, y creyendo que participar en un festival es la única oportunidad que tiene su obra de no disolverse en el olvido, van amoldando su creatividad para realizar películas lo más cercano posible a los mandatos de tal o cual festival, y para eso deben interpretar los coyunturales gustos estéticos de críticos y programadores.

Pero entonces, si tenemos vedados los circuitos de exhibición comerciales y los festivales tampoco son una alternativa, ¿dónde mostrar nuestras películas?

## **Imaginar políticas de distribución para nuestro cine.**

La primera consideración a tener en cuenta es que las películas que producimos son realizadas gracias a subsidios públicos. El Estado, cuando declara de interés un proyecto, concede el dinero para que se pueda hacer la película. No tiene expectativas de recuperar la inversión, es un aporte a la cultura. Insisto: no son créditos a pagar, son subsidios. Hacemos la película, comprobamos el correcto ejercicio del presupuesto comprometido, entregamos una copia, nos dan un *plus* para lanzamiento (absolutamente magro para las condiciones del Mercado) y se acabó el asunto. El grupo que trabajó (incluido el productor) cobró, y no le debemos nada a nadie.

La segunda consideración es ética. Los productores deberíamos asumir que las películas producidas mediante subsidios públicos no nos pertenecen en términos de mercancía privada.

De las dos consideraciones anteriores, se desprende que tenemos la posibilidad de que nuestra obra sea vista por la mayor cantidad de personas, sin necesidad de cobrar entrada, sin competir inútilmente con las películas comerciales, ni reducirlas a la participación en festivales.

A partir de la experiencia que vengo realizando con mis tres últimas películas (*Curapaligüe*, *La Sombra Azul* y *Guachos de la Calle*), he constatado que en toda la provincia hay gran cantidad de espacios donde se puede proyectar y personas dispuestas a colaborar para hacer bien las cosas.

La propuesta es organizar circuitos de exhibición gratuitos donde se incluyan todos los espacios posibles. Que el cine hecho en Córdoba se vea primero en Córdoba, pero una Córdoba que no se restrinja al Cine Club Municipal, a alguna sala universitaria o a los espacios INCAA. Hay que sumar como potenciales salas de proyección a un amplio espectro de posibilidades, empezando por el sistema de bibliotecas públicas (500 en toda la provincia, todas cuentan con proyectores, equipos de sonido y espacios adecuados), los

centros culturales, los centros vecinales, los hospitales, las escuelas primarias, secundarias y terciarias, los clubes sociales y deportivos e inclusive las parroquias y templos. La idea de que en cada ciudad relativamente grande haya un espacio INCAA (salas destinadas al cine nacional) es maravillosa, pero mientras eso ocurre, no perdamos tiempo, organicemos circuitos de distribución aprovechando los lugares ya existentes, aunque no cumplan exactamente con las normas de confort y calidad naturalizadas por las grandes empresas exhibidoras. Entre pasar cine en una biblioteca pública de General Levalle, Villa Giardino o Morteros y esperar a que el Estado Nacional invierta en espacios INCAA, prefiero la primera opción. De lo que se trata es que nuestro cine asuma como prioridad llegar primero a su público más directo y después piense en otras provincias, en el mundo y en festivales.

Para los que pensamos que el cine es una herramienta de representación identitaria, esto no es chauvinismo ni populismo, es sentido común.

Finalmente, una sugerencia sobre la ley audiovisual que necesitamos en la provincia y que seguramente el nuevo gobierno mandará a la legislatura en marzo de 2016. Mi opinión es que tendría que someterse, durante el tiempo que requiera, a un debate y reflexión en el que participen todos los interesados. No podemos pugnar por una ley que solamente discutimos diez o veinte productores y realizadores básicamente de Córdoba Capital. Tienen que participar de manera sistemática las escuelas de cine y TV de Río IV, de Villa María, etc., los productores de televisión, las asociaciones de productores, los canales, las cooperativas y emisoras de ámbitos municipales, los medios comunitarios... cuantos más participantes, quizás sea más lento, pero será mucho mejor.

## **Anexo**

En la página siguiente se muestra con claridad a lo que me refería cuando escribí sobre los festivales. Se trata del contenido de la página promocional de la versión 2015 del festival de la ciudad de Oaxaca, México.

**(English version below)**

**¡El Oaxaca FilmFest está muy emocionado por invitarte a su Sexta Edición, tenemos muy buenas noticias!**

- **La Revista MovieMaker nos escogió nuevamente en su lista anual de los Mejores Festivales en el mundo.**

- **Nuestro programa NUEVA INDUSTRIA este año se viene con todo:** Sundance Institute impartirá sus prestigiosos #Artist-Services Workshops, con la presencia de referentes de la Industria como Kickstarter, Indiegogo, VHX y la directora nominada al Oscar Heidi Ewing, para profundizar en temas relativos a nuevas formas de financiamiento y marketing, distribución y plataformas digitales. También The Blacklist y Final Draft traen sus más recientes propuestas de formación para realizadores y guionistas, y siguen los nombres en estas jornadas **imperdibles**.

- **El Festival se ha convertido en un punto vital de encuentro** de la Industria Nacional del Cine con la Internacional. Directores de todos lados se encuentran cada año en Oaxaca y generan muchas oportunidades para crear redes y nuevos enlaces y fomentan la colaboración entre todos los sectores.

- **Oaxaca es una de las más hermosas ciudades de México y un epicentro cultural:** Con su arquitectura colonial única, patios escondidos y calles empedradas ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Fascinantes sitios arqueológicos, coloridos mercados y artesanías, una gastronomía mundialmente famosa, galerías de arte y paisajes inolvidables completan este fascinante cuadro. Y por supuesto el Mezcal. Durante el Festival se celebrará también el Festival de la Gastronomía de Oaxaca.

- **Queremos celebrar el Cine y asegurarnos que tendrás una experiencia inolvidable:** te esperan 9 días intensos de Proyecciones, Talleres, Clases magistrales, Fiestas, Tours y Eventos especiales.

Y porque nos encantaría verte durante el Festival, hicimos una alianza con **ATRÁPALO**, una de las mayores agencias de viaje en el mundo y ofrece muy buenos descuentos para nuestros invitados.

¡Para más información, dale **click** en el logo!

¡Saludos!